

VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES: figuraciones de la enfermedad mental masculina, el martirio y el uxoricidio en “Tarde llega el desengaño” (1647), de María de Zayas

VIOLENCE AGAINST WOMEN: Representations of Male Mental Illness, Martyrdom, and Uxoricide in Late Comes Disillusionment (1647), by María de Zayas

Recibido: 14/12/2024 Aceptado: 08/03/2025

Volumen 19 (Parte 1) 2025, Mendoza (Argentina) publicación semestral. pp. 70 - 79

 Rosangela Schardong

Universidad Estadual de Punta Grossa,
Brasil.
rschardong@uepg.br

Resumen

En la obra “Tarde llega el desengaño” de María de Zayas, su autora deconstruye con osadía las creencias de la superioridad del entendimiento masculino frente a la inferioridad de las capacidades intelectivas femeninas, demostrando que la autoridad violenta de aquellos es enfermiza y su tiranía genera unas relaciones de género tóxicas de gran actualidad. En estos vínculos, su pluma reflexiona sobre la inteligencia femenina a la luz de sus capacidades para la predicación, la elocuencia y la política y revisa las matrices culturales que han influido en una idealización de estereotipos “positivos” y “negativos” de hombres y mujeres. Zayas destruye la supremacía de los varones frente al mundo femenino y su narrativa ficcional afirma que estas pueden escribir y publicar libros con lecciones de civildad y sabiduría, enseñando que no puede tener buen fin quien dice y trata mal a las mujeres.

Palabras clave: María de Zayas, violencia de género, supuesta superioridad mental masculina, enfermedad, igualdad de género.

Abstract

In María de Zayas's work "Tarde llega el desengaño" ("Late Comes Disappointment"), the author boldly deconstructs beliefs in the superiority of male understanding over the inferiority of female intellectual capacities, demonstrating that the violent authority of the former is unhealthy and that their tyranny generates toxic gender relations that are highly topical. In these relationships, her pen reflects on female intelligence in light of their capacities for preaching, eloquence, and politics, and examines the cultural matrices that have influenced an idealization of "positive" and "negative" stereotypes of men and women. Zayas destroys the supremacy of men over the female world, and her fictional narrative affirms that women can write and publish books with lessons in civility and wisdom, teaching that no good can come from those who speak ill of and treat women badly.

Keywords: María de Zayas, Gender Violence, Supposed Male Mental Superiority, Illness, Gender Equality.



Estaba llorando como flaca mujer,
él que había tenido corazón de fiera
(Zayas, "Tarde llega el desengaño", 1647/1983)

Introducción

El breve epígrafe, tomado del ápice de la acción de la novela "Tarde llega el desengaño" (1647/1983), sintetiza como su autora hace estrellar el prestigiado paradigma de la superioridad del varón belicoso y dominador, frecuente en la literatura del Siglo de Oro, a fin de hacer frente a los discursos y a la opinión común sobre la inferioridad de las mujeres.

María de Zayas y Sotomayor¹⁴ fue uno de los pocos casos de mujeres que llegaron a publicar su obra en el siglo XVII en España. Al analizar sus colecciones de novelas –las *Novelas amorosas y ejemplares* (1637) y los *Desengaños amorosos* (1647)- se percibe una triple intencionalidad: primeramente contrarrestar los discursos que despreciaban a las mujeres y enaltecer la supremacía de los hombres; en segundo lugar, alterar el *modus operandi* de la representación de los géneros sociales, de las relaciones de género, del amor y del matrimonio a fin de favorecer a las mujeres; y en tercero, autorizar la escrita hecha por mujeres.¹⁵

El estudio de su obra permite señalar que cada una de sus ingeniosas novelas cortas enmarcadas expresa y se eslabona a esa tríplice intencionalidad, evidenciada por una compleja red de significados entre narrativas y colecciones, perceptible por la didáctica relación de complementariedad entre ellos. En mi tesis doctoral (Schardong, 2008) formulé la hipótesis de que en las *Novelas amorosas y ejemplares* (1637) Zayas organiza una galería de ejemplos femeninos de virtud, cuyas protagonistas son ejemplo de que las mujeres tienen virtudes como la constancia, el coraje y la prudencia. Ya en la segunda colección, *Desengaños amorosos* (1647), la autora presenta una galería de ejemplos masculinos censurables (Schardong, 2021), en cuyos protagonistas figuran la crueldad y las imperfecciones de los hombres. Así, por medio de la ficción literaria, la autora expresa y defiende la tesis política de que las mujeres también tienen virtudes y los hombres, debilidades y vicios. Sus colecciones se organizan como un profuso debate dialógico entre autores, obras, discursos y constructos culturales de su tiempo.

La estructura del diálogo se repite estratégicamente en varios aspectos de su obra. El más evidente es el diálogo que mimetiza el sarao elegante, en la casa de Lisis, en Madrid, marco ficcional que justifica la narración de historias. En la segunda colección, los *Desengaños amorosos*, la finalidad política de la obra es enunciada por la anfitriona del

14 Las colecciones de contos de Zayas están disponibles en línea. Se recomienda consultar las *Novelas amorosas y ejemplares* en la edición completa, con el prólogo y demás textos proemiales en la edición virtual preparada por Enrique Suárez Figaredo, disponible en

https://parnaseo.uv.es/lemir/Revista/Revista16/Textos/04_Zayas.pdf

La edición de los *Desengaños amorosos* preparada por Enrique Suárez Figaredo es igualmente primorosa. Disponible en: https://parnaseo.uv.es/lemir/Revista/Revista18/Textos/02_Zayas_Desenganos.pdf

15 Esta comprensión resulta de mi investigación del doctorado, *Exemplo e desengano: defesa da mulher na obra de María de Zayas*, realizada junto al Programa de Pós-Graduação da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo (FFLCH-USP), el 2008, disponible en: https://teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8145/tde-26082009-011212/publico/ROSANGELA_SCHARDONG.pdf



sarao, que determina que solo mujeres van a ocupar el puesto de narradoras, sus narrativas se llamarán *desengaños*, y tendrán como objetivo desengañar a los hombres acerca de sus nocivas opiniones sobre las mujeres, asimismo, escarmentar a las damas.

El estudio de la obra de Zayas se justifica por la impresionante actualidad de sus ficciones narrativas, sobre todo por su representación de la enfermedad mental masculina y machista como causa de las relaciones abusivas y violentas que terminan en feminicidios.

En “Tarde llega al desengaño”, objeto de este estudio, Filis, la narradora, tiene una clara intención pedagógica al contar una historia, supuestamente verídica, que le sirve de *ejemplo* y de prueba, con los cuales pretende *mover* los afectos y la opinión del auditorio a fin de desengaños.

SÍNTESIS DEL DESENGAÑO IV

Don Martín es un bravo joven español, noble y cristiano, que sirvió a la corona en Flandes para merecer con sus méritos militares el deseado matrimonio con su amada prima. Cuando va de regreso a España un naufragio lo desvía de sus planes y lo conduce a una experiencia aterradora en la isla Gran Canaria.

Allí es acogido por don Jaime de Aragón, hombre maduro, que vive ricamente en un castillo. A la hora de la cena, el huésped se asombra al ver entrar en el salón a dos mujeres, de aspecto antagónico. Por la puerta principal entra una negra muy fea, ricamente vestida, cubierta de joyas, que se sienta en la mesa y recibe los mejores bocados. De una puerta pequeña, cerrada con llave, de donde espera que salga un perro, sale una bellísima mujer, aunque “tan flaca y sin color, que parecía más muerta que viva” (Zayas, 1983, p. 236). Paños groseros cubren sus “blanquísimas y delicadas carnes”, pero no deslucen sus cabellos, “que más eran madejas de [oro de] Arabia” (ibídem). Aparece llorando y tiene una calavera en las manos, se pone debajo de la mesa y recibe huesos y migajas para alimentarse.

Cuando termina la cena, las mujeres se retiran y el anfitrión, don Jaime, le cuenta al asombrado huésped la causa de lo que ha visto. Relata su origen noble y su servicio a la corona española en Flandes, cuando era joven. Cuenta que allí recibió, en cierta ocasión, un billete, invitándole para un encuentro secreto con una dama. Con ella mantuvo una peculiar relación erótica. Era vendado, montado en un caballo y conducido hasta su casa, donde permanecían a oscuras. La amante incógnita le daba mucho placer y regalos, bajo el compromiso de mantenerlo todo en secreto.

Pero intrépido y brioso soldado, con la ayuda de un amigo, descubrió la identidad de la dama: era madame Lucrecia, la bella princesa de Erne. Sin temor, se paseaba por su calle y observaba su casa. La ruptura del secreto condenó al atrevido galán a una emboscada. Don Jaime sobrevivió, gravemente herido. Regresó a España, llevando consigo el recuerdo imborrable de la amante.

Un día vio en la misa “un retrato de Lucrecia, tan parecido a ella” (Zayas, 1983, p. 247). Era Elena, una doncella “honesta, recogida y bien entendida” (ibídem). Se casó con ella y la sacó de la mayor miseria. Ocho años vivieron un felicísimo matrimonio, hasta que, al regresar de un viaje, la negra, su esclava, le advirtió que su esposa lo traicionaba. Le dijo



que cuando él se alejaba el primo de Elena ocupaba su lugar en la cama. Don Jaime controló la ira para ejecutar un plan de venganza. Días después quemó vivo al primo, salvando del fuego su cabeza, para que el cráneo sirviera de cuenco para el agua y la comida de Elena, a la cual, sin dejarle hablar, encerró desde entonces en aquel cubículo, al lado del salón de la cena, hacía dos años.

Terminado el relato, don Jaime dice que no quiere oír consejos y se acuestan. Don Martín sospecha que la negra podría haber levantado un falso testimonio acerca de su señora. En la madrugada, la muerte acecha a la negra. Deseando perdón, llama a su señor y confiesa que todo lo que le había dicho era mentira, que su señora padecía inocente. Don Jaime, ciego de cólera, la mata a puñaladas. Se da cuenta, entonces, de sus terribles errores y entra en desesperación.

Don Martín va a liberar a Elena, pero la encuentra muerta. Como su cuerpo está frío, supone que se murió tras oír el relato de su marido y constatar que seguía engañado por falsas acusaciones. La muerte de Elena lleva a don Jaime a la rematada locura, que no se pudo remediar.

La narradora cuenta que don Martín se fue a Toledo y “se casó con su amada prima, con quien vive hoy contento y escarmientado en el suceso que vio por sus ojos, para no engañarse en enredos de malas criadas y criados”. Afirma que en todas partes donde él va cuenta esta historia, así como ella se la ha contado. Señala que con esta historia queda

Probada la opinión de que en lo que toca a crueldad son los hombres terribles, pues ella misma los arrastra, de manera que no aguardan a segunda información; y se ve asimismo que hay mujeres que padecen inocentes, pues no todas han de ser culpadas, como en la común opinión lo son.
(Zayas, 1983, pp. 254 - 255)

El narrador omnisciente comenta que el auditorio queda enternecido con el dilatado martirio de Elena.

Terminado el cuento, se podría preguntar ¿cómo la narradora y la autora pretenden desengaños a las mujeres y a los hombres, en este cuento en que el personaje femenino no dice nada y termina aniquilado bajo la autoridad de su perverso marido? ¿Qué desengaños debe producir esta tragedia? El análisis a seguir pretende dar respuesta a estas cuestiones.

EL MARTIRIO

A los lectores del siglo XXI tal vez les llame la atención el uso del término *martirio* para designar la truculenta violencia del marido contra su esposa. Don Martín usa el vocablo al anunciar la muerte de Elena:

- Entrad, señor, y ved de lo que ha sido causa vuestro cruel engaño. Entrad, os suplico, que para ahora son las lágrimas y los sentimientos, que ya Elena no tiene necesidad de que vos le deis el premio de su martirio, que ya Dios se le ha dado en el cielo. (Zayas, 1983, p. 253)

Al emplear el término *martirio*, el católico don Martín traslada para el caso la axiología de la ejemplar vida de los mártires cristianos, acentuando el carácter injusto de los



tormentos aplicados a Elena, cuyo sacrificio fue premiado por Dios con la salvación de su alma. La señal visible de la gloria del alma emana del propio cadáver, ya que al ser velada Elena “cada hora parecía estar más hermosa” (Zayas, 1983, p. 254). La muerte, como premio Divino, debe ser entendida como figuración del final glorioso de Elena, con el cual sus virtudes morales y espirituales son exaltadas.

Los símbolos de la gloria del alma, en la trama, son acentuados por su efecto contrario: el aspecto demoníaco que asume el cadáver de la esclava, “que parecía un retrato de Lucifer” (Zayas, 1983, p. 254), indicando que su alma fue condenada al infierno¹⁶.

Consecuentemente, el aspecto de los cadáveres es lo que genuinamente torna visible la esencia del ser, en conformidad con la tradición católica del período¹⁷. Es importante considerar que, cuanto más evidente se torna la calidad del alma de las mujeres, más notorio se queda el error de discernimiento de don Jaime, que confió en la traídora y castigó a la inocente.

¿Sentir compasión o terror, sacar ejemplo o escarmiento de los personajes femeninos?

Buscando comprender cómo la acción ficcional debería mover los afectos de los lectores es importante considerar que enseñar a morir era el fin de la pedagogía escolar, moral y política de la sociedad española de los siglos XVI y XVII, en consonancia con la actualización del principio de la *recta ratio agibilium* escolástica, la recta razón de las cosas agibles (Hansen, 2002, p. 64). Este principio regulaba la ética del comportamiento difundido por la proliferación de obras del género *espejo de príncipe*, en los cuales se difundía el ideal del hombre político, o de perfectas doncellas, casadas y religiosas¹⁸. João Adolfo Hansen explica que el mencionado paradigma era empleado en la educación del *discreto*, o sea, aquel o aquella que en todas las acciones sabe discernir lo que importa para la salvación de su alma (2002, p.64). La perspectiva de la muerte, por lo tanto, debería estar presente en todas sus deliberaciones. Este patrón de comportamiento se fundamentaba en los tratados de Séneca¹⁹, que recomienda reflexionar sobre la brevedad de la vida y la fragilidad humana. Con tal finalidad, la iglesia católica, a partir del siglo XVI, invita a los fieles a la constante reflexión sobre la muerte, en los sermones y en numerosos tratados espirituales que enseñan, a través de la meditación imaginativa, a sentir los dolores de la pasión de Cristo y

¹⁶ Didácticamente la imagen fúnebre de los personajes femeninos comprueba y amplifica la expectativa creada en su entrada en escena, de que el feo cuerpo de la esclava tiene un alma viciosa y el bello cuerpo, aunque humillado, pertenece a un alma virtuosa. María Caterina Ruta señala que el tratado fisionómico *Examen para las ciencias*, del Dr. Huarte de San Juan confirma el precepto de que “lo que caracteriza el cuerpo en la manifestación de las calidades de su alma” (apud Ruta, 1995, p. 502).

¹⁷ La descripción de la belleza fúnebre de las personas santas era elemento destacado en la abundante literatura hagiográfica del período. Por ejemplo, en 1607, el biógrafo de Santa María Magdalena de Pazzis registra que “su rostro quedó hermosísimo, atestiguando la gloria de su santa alma, y en tal compostura, que á todos provocaba devoción” (apud Sánchez, 1988, p. 441).

¹⁸ Por ejemplo, son célebres los tratados destinados a la educación de las mujeres, como *Formación de la mujer cristiana* (1523), de Juan Luis Vives; *La perfecta casada* (1583), de Fray Luis de León; e *Introducción a la vida devota* (1608), del obispo Francisco de Sales. Para la educación del discreto, el perfecto caballero cortesano, tuvieron mucho prestigio los tratados de Baltasar Gracián: *El héroe* (1645?), *El discreto* (1646), *Oráculo manual y arte de prudencia* (1647), entre otros.

¹⁹ Por ejemplo, en *De la brevedad de la vida*.



de los mártires, “haciéndose partícipe en la escena que se medita” (Sánchez, 1988, p. 208-209).²⁰

Tales ejercicios espirituales pretendían producir un efecto calculado: la meditación sobre la muerte debería *mover* al devoto a la *atrición*, esto es, al arrepentimiento de los pecados, como última ratio, explica Sánchez Lora (p. 231). En sentido amplio, se puede comprender que la meditación realista sobre la muerte, tópica que incluía entre otros temas los horrores del infierno y las delicias del paraíso, tensionaba conducir a los creyentes al *desengaño* acerca de las ambiciones terrenas, amonestándoles a preocuparse celosamente con el destino del alma.

Se puede encontrar en “Tarde llega el desengaño” muchos elementos frecuentes en los ejercicios de meditación sobre la muerte. Uno de los más chocantes es la descripción de la angustia de la muerte de la esclava, súbitamente acometida por terribles dolores, temblores, sudores y congojas (Zayas, 1983, p. 251). La desgraciada muerte a manos del hombre al que había engañado y que le niega el perdón, sumado al aspecto demoníaco de su cadáver, componen un ejercicio de meditación de la muerte de los condenados²¹. Se puede analizar que Zayas hábilmente manipula la imaginación de su lector, a partir de los elementos sinestésicos y las claves simbólicas utilizadas en la descripción de los hechos, para darles una *lección de escarmiento*. Se entiende que la angustiada muerte de la esclava debe despertar terror en los que calumnian a las mujeres, terror a ser condenado al mismo fin. Deben escarmentarse y aprender que no se puede “tener buena muerte haciendo mala vida”.²²

En el siglo XVII, Martín de la Naja, en *El misionero perfecto* (1678), señala los beneficios de tener en las manos una calavera durante el sermón y dialogar con ella. Asegura que la calavera es un elocuente Predicador, pues “¿Qué mejor sermón que una muerte impensada y repentina? ... ¿qué ver muerto sin color, sin aliento y sin movimiento al que poco antes ablava?” (apud Sánchez, 1988, p. 290). No por coincidencia tal acción forma parte del enredo de “Tarde llega el desengaño”, figurando la experiencia de Elena como un elocuente ejercicio de meditación sobre la muerte.

En el cuento, la calavera es la prueba cabal de que don Jaime tiene un “corazón de fiera” (Zayas, 1983, p. 253), pues dio muerte cruel al inocente primo y usó la calavera para intensificar el castigo de Elena, dejándola como su única compañía en el cautiverio. Tal vez sería su interlocutora en sus meditaciones.

Cuando se revela su muerte serena, con los brazos en forma de cruz sobre el pecho, los lectores españoles del siglo XVII fácilmente entenderían que la descripción compone un cuadro de contemplación de la buena muerte, que en la biografía de los santos era descrita

²⁰ Sánchez Lora toma como ejemplos Fray Luis de Granada, con su Guía de pecadores (1556), y Francisco de Borja, autor de Tratados espirituales (1557), entre los cuales se encuentra “Siete meditaciones sobre las siete fuentes de sangre” (Sánchez, 1988, p. 208-213).

²¹ San Ignacio de Loyola, en Ejercicios espirituales, enseña al cristiano a imaginar cómo sería la muerte de los condenados al infierno invitándoles a imaginar que ven grandes fuegos, que oyen gritos y alardos, a sentir el gusto de cosas amargas, a imaginar el dolor cuando el fuego toca a abrasa las ánimas (apud Sánchez, 1988, p. 211).

²² Advertencia del Fray Echévez, en El misionero instruido (1741) (apud Sánchez, 1988, p. 282).



como un “dulce tránsito” (Sánchez, 1988, p. 444), al contrario de la muerte agónica de los condenados.

Se comprende que la pictórica representación del fin de los personajes femeninos compone un pedagógico ejercicio espiritual de meditación sobre la muerte que Zayas, genialmente, traslada al tema político de la defensa de las mujeres, al figurar a la protagonista como víctima de la crueldad de un hombre supuestamente discreto, noble y honrado.

Así, la contemplación de la muerte de Elena enseña una trágica lección a las mujeres: aunque fue una mujer honesta, bien entendida y esposa perfecta, Elena no pudo desviarse de la truculencia de su malaconsejado y destemplado marido. El injusto *martirio* debe despertar *compasión* a todos, escarmentar a las oyentes y lectoras sobre el peligro de fiarse en la superioridad de los hombres y de someterse a su autoridad. Don Jaime de Aragón es un triste ejemplo de que los varones no siempre son seguros de juicio, sino que pueden ser muy susceptibles a los engaños y a las malas opiniones.

MASCULINIDAD Y ENFERMEDAD MENTAL MASCULINA

Es importante considerar que esta plausible lección deconstruye un argumento frecuentemente utilizado como diagnóstico de la inferioridad intelectual y moral de las mujeres. Juan Luis Vives, en *Formación de la mujer cristiana* (1523), asegura que “la mujer es un ser flaco y no es seguro de juicio, y muy expuesto al engaño (según mostró Eva)” (1947, p. 1001). No obstante, en este cuento, con mucha osadía Zayas figura tal condición en un hombre, el que debería ser el héroe de la acción. Zayas pone en evidencia el macho varón que se dejó arrastrar por su equivocada comprensión, influida por el ardid de la esclava, al ponerlo en el centro de la escena. Así, esta novela enseña que los hombres también están expuestos al engaño y pueden dejarse persuadir por discursos eficaces, aunque falsos.

A fin de deconstruir los estereotipos de la superioridad del entendimiento masculino, Zayas desvía la acción del espacio público hacia el espacio doméstico, donde el noble, valiente y titulado soldado español revela sus debilidades, su enfermedad mental y su tiranía.

Al analizar el carácter de don Jaime de Aragón se constata que es un hombre impulsivo que se deja arrastrar por las pasiones. Las pasiones, según Aristóteles (2003, p. 5), son todos aquellos sentimientos que hacen variar el juicio y son seguidos de tristeza o placer. La pasión que da inicio a la tragedia es la lujuria que el garboso soldado despertó en madame Lucrecia. Él la corresponde, pues no resistió a su invitación para gozar de placeres sexuales en secreto. La invitación alimenta su ego y se siente un hombre de coraje al afirmar que “no conocía la cara al temor” (Zayas, 1983, p. 240). La completa sumisión de don Jaime a la concupiscencia es pictóricamente representada por la imagen del hombre



que se deja vendar y conducir, sobre un caballo, hacia la amante. Los equinos eran un frecuente símbolo de la actividad erótica y de la sexualidad desreglada²³.

El desorden mental de don Jaime se hace notar con más intensidad cuando regresa a España y no puede olvidar a madame Lucrecia. Él declara que “aún vivía en mi alma la imagen adorada de madame Lucrecia, perdida el mismo día que la vi; que aunque había sido causa de tanto mal como padecí, no la podía olvidar ni aborrecer” (Zayas, 1983, p. 246-247). Lo que indica que está obsesionado por la pasión amorosa que sentía por ella, tanto que racionalmente no consigue despreciarla, como ella despreció su amor y su vida, al ordenar su muerte. En su alma, aparentemente, el amor subyuga la cólera, predominando la memoria del placer sobre el recuerdo de la violencia y de la humillación que sufrió.

Cuando don Jaime reconoce a Elena como “un retrato de Lucrecia, tan parecido a ella” (Zayas, 1983, p. 247), traslada²⁴ hacia la doncella española la pasión que sentía por la flamenca, como él mismo lo declara: “así que la vi, no la amé, porque ya la amaba: la adoré” (ibidem). Es posible pensar que ese amor trae felicidad a don Jaime porque le permite conseguir lo que no tuvo de la amante flamenca: él es correspondido por Elena, él la subordina a través del lazo matrimonial y, particularmente, él la sujetó económicamente, tras sacarla, a ella y a su madre, de la miseria, por lo cual se quedaron “tan agradecidas, que siempre lo estaban repitiendo” (Zayas, 1983, p. 247). Don Jaime también se dispuso a auxiliar económicamente al primo de Elena, lo hospeda en su casa y le costea los estudios. La dominación financiera, seguramente, le da la sensación de gran superioridad sobre los que viven bajo su autoridad.

Pero el castillo de cartas de la imaginada supremacía masculina se descompone con la falsa acusación de adulterio. La enfermedad mental de don Jaime, que compromete gravemente su racionalidad, lo arrastra y le deja ciego de cólera. Curiosamente él no aguardó para confirmar la veracidad de la acusación, tampoco para oír a Elena. Sin embargo, fue capaz de aguardar para ejecutar al primo solo cuando estuvieran en el castillo, lejos de la ciudad. Así como dispone de largo tiempo para complacerse con el cruel castigo de Elena, durante dos años. Tal condición indica que don Jaime está obcecado por el placer de ultrajar a Elena, como lo declara: “no la maté luego, porque una muerte breve es pequeño castigo para quien hizo tal maldad contra un hombre que, sacándola de su miseria, la puso en el alteza que os he contado” (Zayas, 1983, p. 249).

Aristóteles explica que el ultraje consiste en hacer o decir cosas que indignan o causan vergüenza, para disfrutar de la venganza. Esclarece que la causa del placer de los que ultrajan es que piensan que, al hacer daño al otro, aumentan su superioridad sobre los ultrajados (2003, p. 9).

Posiblemente, así como don Jaime trasladó a Elena el amor que tenía por madame Lucrecia, al imaginarse rechazado por la esposa adúltera, trasladó hacia ella el deseo de

²³ Son abundantes las asociaciones de la sexualidad desbordada con los equinos en los cuentos del Decamerón, de Boccaccio. José María Micó, en su edición crítica del Guzmán de Alfarache, de Mateo Alemán, confirma la frecuente y conocida comparación entre “los apetitos de la mocedad y un caballo desbocado” (2006, v. 1, p. 116).

²⁴ En el tratado de amor hispanoárabe El collar de la paloma (1022), Ibn Hazam de Córdoba, que posiblemente fue leído por Zayas y seguido de cerca en la representación del amor en sus novelas (Schardong, 2008), se puede encontrar la explicación para la transferencia del amor de una persona hacia otra. Córdoba asegura que “habiendo amado una cualidad determinada, [el amante] no puede amar ya luego ninguna otra contraria” (Córdoba, 2000, p. 136-139).



subyugar violentamente a la amante flamenca que lo despreció. En Flandes, no pudo encontrar, disuadir, castigar o someter a madame Lucrecia a su voluntad, mujer inaccesible por su superioridad de linaje y fortuna en su residencia real. Pero en su castillo, en la Gran Canaria, don Jaime tiene poder para hacer lo que quiera.

El cuento permite suponer que el odio reprimido contra la mujer que lo dominó sexualmente y emocionalmente en Flandes lo enferma, lo obsesiona, compromete su racionalidad, lo que lo torna incapaz de calcular la gravedad de sus errores ante Elena, lo que lo lleva al uxoricidio, o sea, el asesinato de la esposa. La debilidad racional lo lleva a transferir la maldad de una para otra mujer, como si todas fueran iguales.

Cuando descubre que Elena es inocente y está muerta, llora “como flaca mujer, él que había tenido corazón de fiera” (Zayas, 1983, p. 253). Pero, tarde llegó el desengaño. Ante la muerte don Jaime recupera la razón y comprende que sus errores son irremediables. Tal vez por eso sucumbe a la locura.

Así, el trágico fin de don Jaime debe causar horror a los varones, horror a cometer las mismas faltas y ser condenado al mismo castigo. Su ejemplo debe escarmentar a hombres y mujeres, y desengañarles acerca de la superioridad intelectual, moral y ética de los hombres. El ejemplo a ser seguido es el de don Martín, que aprendió con esta tragedia que no se debe creer pronta y ciegamente en calumnias dichas contra las mujeres. Está, por lo tanto, dispuesto a conducir su vida de forma más razonada y atenta, a fin de evitar los engaños y errores que hicieron sucumbir al prepotente e impulsivo don Jaime.

Con una magistral narrativa, Zayas denuncia como un titulado héroe puede ser cobarde con su esposa, ser cruel con hombres y mujeres cuando siente su superioridad varonil amenazada, sin darse cuenta de que la autoridad violenta causa su propia ruina. Esta es la gran lección que torna actual y necesaria la lectura de los *Desengaños amorosos*.

CONSIDERACIONES FINALES

Se puede concluir que en “Tarde llega el desengaño” Zayas genialmente moviliza la simbología católica del martirio y de la meditación de la muerte para la educación de las damas y de los caballeros, invitándoles a reflexionar acerca de los discursos sobre los cuales se construyeron las costumbres, la figuración idealizada de las mujeres y de los hombres, bien como de las relaciones sociales y de género, fundándose en nocivas relaciones de autoridad y dominación.

Con una primorosa narrativa ficcional Zayas hace desmoronar el imaginado castillo de la supremacía de los varones enfocando su racionalidad deficitaria, intoxicada por la egolatría, por el obsesivo deseo de placer personal, de superioridad y control sobre las mujeres, lo que los lleva a la enfermedad mental, a la violencia y al uxoricidio. La lección trágica ofrece desengaño a los hombres y a las mujeres, indicando qué conductas deben evitar, para su felicidad y su salvación.

En esta novela, la pluma femenina asume, por lo tanto, una función pedagógica y política al demostrar que las mujeres también pueden ser elocuentes predicatoras, pueden



escribir y publicar libros con lecciones de civildad y sabiduría, enseñando que no puede tener buen fin quien dice y trata mal a las mujeres.

Referencias

- Aristóteles. (2003). *Retórica das paixões*. Traducción, introducción y notas de Isis Borges B. da Fonseca. Martins Fontes.
- Córdoba, Ibn Hazm de. (2000). *El collar de la paloma*. Traducción y edición de Emilio García Gómez. Prólogo de José Ortega y Gasset. 15. reimp. Alianza.
- Hansen, João Adolfo. (2002). Educando príncipes no espelho. Freitas, M.C.; KUHLMANN Jr. M. (org.). *Os intelectuais na história da infância*. Cortez, p. 61-67.
- Micó, José María. (2006). Introducción, edición y notas. En: Alemán, Mateo. *Guzmán de Alfarache*. 7. ed. Cátedra, 2 v.
- Ruta, María Caterina. (1995). Los retratos femeninos en la segunda parte del Quijote. Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, II, Actas. p. 497-511.
- Sánchez Lora, José L. (1988). *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad del Barroco*. Fundación Universitaria Española.
- Schardong, Rosangela. (2008). *Exemplo e desengano: defesa da mulher na obra de María de Zayas*. [Tese Doutorado em Letras, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo. São Paulo.] Disponível en:
https://teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8145/tde-26082009-011212/publico/ROSANGELA_SCHARDONG.pdf
- Schardong, Rosangela. *A força do amor e da escrita feita por mulheres: o projeto literário de María de Zayas* (org.). Ed. UEPG, 2021.
- Vives, Juan Luis. (1947). Formación de la mujer cristiana (1523). *Obras completas*. Edición de Lorenzo Riber, Aguilar, v.1.
- Zayas Y Sotomayor, María de. (1983). *Parte segunda del Sarao y entretenimiento honesto [Desengaños amorosos]*. Edición, introducción y notas de Alicia Yllera. Cátedra.

